



ORACIÓN EN CASA

LOS TRES DÍAS

9 al 11 de ABRIL 2020

Lo que sigue aquí son recursos para ti y aquellos con quienes vives para orar juntos en los tres días centrales del año cristiano. Si bien es cierto que todos los domingos son una celebración de la Pascua de Resurrección, el ritual de los Tres Días (el Triduo) de la Semana Santa son como un importante domingo anual que se extiende por tres días. Lamentablemente, este año, debido a la pandemia, no podemos reunirnos en persona para celebrar juntos estos importantes servicios de la iglesia. Estas circunstancias también le dan un sentido un tanto distinto a la Pascua, que se supone sea una fiesta alegre, pero ahora la celebramos en un momento de dificultad y tristeza mundial. Sin embargo es una oportunidad para recordar el verdadero significado de la Semana Santa y del Triduo Pascual: es decir, la victoria de la vida sobre la muerte! La Pascua de Resurrección nos recuerda que cuando todo parecía perdido, cuando aún el sol dejó de dar luz, y las tinieblas parecían prevalecer, Dios mismo estaba con su pueblo, acompañándole en su dolor, y haciendo suya su agonía desde la cruz del Calvario. Por eso tenemos la fe de que en estos momentos de ansiedad y de muerte no estamos solos ni solas; Dios mismo nos acompaña. Además, sabemos que al tercer día, las mujeres encontraron la tumba vacía, derrotada, vaciada de su poder. La vida venció sobre la muerte, y la esperanza sobre el miedo. Eso es lo que celebramos en estos Tres Días del Triduo Pascual. Sabemos que Cristo está con nosotros a través de su palabra, con su Espíritu, que nos reúne ante Dios. Y creemos que el evangelio de Cristo nos da fuerza en medio de la angustia y el consuelo frente a nuestros sufrimientos.

En cada ocasión necesitarás establecer uno o más símbolos físicos: primero, un recipiente con agua y una toalla limpia; luego, una cruz o crucifijo; y finalmente un recipiente con agua y una vela.

De Sundays and Seasons.com. Derechos de Autor 2019 Augsburg Fortress. Todos los derechos reservados. Reimpreso con permiso bajo la Licencia Anual de Liturgias de Augsburg Fortress # 26914.

New Revised Standard Version Bible, Derechos de Autor 1989, División de Educación Cristiana del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América. Usado con autorización.

Todos los derechos reservados.



JUEVES SANTO

EL PRIMERO DE LOS TRES DÍAS

JUEVES SANTO

Coloca un recipiente con agua y una toalla limpia. Siéntate frente a ellos y comienza con estos textos. Primero, recuerda el perdón de Dios:

Dios, que es misericordioso, nos amó incluso cuando estábamos muertos en pecado, y nos volvió a la vida junto a Cristo. Hemos sido salvados por su Gracia. Nuestros pecados son perdonados en el nombre de Jesucristo. Dios todopoderoso nos fortalece con el poder a través del Espíritu Santo, para que Cristo pueda vivir en nuestros corazones a través de la fe. **Amén.**

Luego, reza la oración para esta noche:

Dios Santo, fuente de todo amor, en la noche de su traición, Jesús nos dio un nuevo mandamiento, amarnos los unos a los otros como él nos ama. Escribe este mandamiento en nuestros corazones, y danos la voluntad de servir a los demás como sirviente de todos, tu Hijo, Jesucristo, nuestro Salvador y Señor, quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Luego, lee esta lectura:

PRIMERA LECTURA: Éxodo 12:1–14

Y el Señor habló a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo: ² Este mes será para vosotros el principio de los meses; será el primer mes del año para vosotros. ³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: «El día diez de este mes cada uno tomará para sí un cordero, según sus casas paternas; un cordero para cada casa. ⁴ Mas si la casa es muy pequeña para un cordero, entonces él y el vecino más cercano a su casa tomarán uno según el número de personas; conforme a lo que cada persona coma, dividiréis el cordero. ⁵ El cordero será un macho sin defecto, de un año; lo apartaréis de entre las ovejas o de entre las cabras. ⁶ Y lo guardaréis hasta el día catorce del mismo mes; entonces toda la asamblea de la congregación de Israel lo matará al

anocheecer. ⁷Y tomarán parte de la sangre y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo coman. ⁸Y comerán la carne esa misma noche, asada al fuego, y la comerán con pan sin levadura y con hierbas amargas. ⁹No comeréis nada de él crudo ni hervido en agua, sino asado al fuego, tanto su cabeza como sus patas y sus entrañas. ¹⁰Y no dejaréis nada de él para la mañana, sino que lo que quede de él para la mañana lo quemaréis en el fuego. ¹¹Y de esta manera lo comeréis: ceñidos vuestros lomos, las sandalias en vuestros pies y el cayado en vuestra mano, lo comeréis apresuradamente. Es la Pascua del SEÑOR. ¹²Porque esa noche pasaré por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, tanto de hombre como de animal; y ejecutaré juicios contra todos los dioses de Egipto. Yo, el SEÑOR. ¹³Y la sangre será la señal en las casas donde estéis; y cuando yo vea la sangre pasaré sobre vosotros, y ninguna plaga vendrá sobre vosotros para destruirlos cuando yo hiera la tierra de Egipto.

¹⁴Y este día os será memorable. y lo celebraréis como fiesta al Señor; lo celebraréis por todas vuestras generaciones como ordenanza perpetua.

Palabra de Dios, palabra de vida. **Te alabamos, Señor.**

Luego, reza este Salmo:

SALMO 116

- ¹Amo al SEÑOR, porque oye mi voz,
y mis súplicas,
²Porque a mí ha inclinado su oído;
por tanto le invocaré mientras yo viva.
¹²¿Qué daré al Señor
por todos sus beneficios para conmigo?
¹³Alzaré la copa de salvación
e invocaré el nombre del SEÑOR.
¹⁴Cumpliré mis votos al SEÑOR
en presencia de todo su pueblo.
¹⁵Estimada a los ojos del SEÑOR,
es la muerte de sus santos.
¹⁶¡Ay, Señor! Ciertamente soy tu siervo;
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva; tú desataste mis ataduras.
¹⁷Te ofreceré sacrificio de acción de gracias
e invocaré el nombre del SEÑOR.
¹⁸Al señor cumpliré mis votos
sí, en presencia de todo su pueblo.
¹⁹en los atrios de la casa del SEÑOR
en medio de ti, Oh Jerusalén.

Luego, lee esta lectura:

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 11: 23–26

²³Porque yo recibí del Señor lo mismo que os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, ²⁴y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros; haced esto en memoria mía. ²⁵De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis en memoria mía. ²⁶Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que Él venga.

Palabra de Dios, palabra de vida. **Te alabamos, Señor.**

Luego, lee el Evangelio:

***EVANGELIO: Juan 13:1–17, 31b–35**

El santo evangelio según Juan. **Gloria a ti, oh Señor.**

13:1 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. ² Y durante la cena, como ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el que lo entregara, ³Jesús, sabiendo que el Padre había puesto[b] todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, ⁴ se levantó de la cena y se quitó* su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. ⁵ Luego echó* agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida. ⁶Entonces llegó* a Simón Pedro. Este le dijo*: Señor, ¿vas tú a lavarme a mí los pies? ⁷Jesús respondió, y le dijo: Ahora tú no comprendes lo que yo hago, pero lo entenderás después. ⁸Pedro le contestó: ¡Jamás me lavarás los pies! Jesús le respondió: Si no te lavo, no tienes parte conmigo. ⁹Simón Pedro le dijo: Señor, entonces no solo los pies, sino también las manos y la cabeza. ¹⁰Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, pero no todos. ¹¹Porque sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios.

¹²Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó su manto, y sentándose a la mesa otra vez, les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? ¹³Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. ¹⁴Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. ¹⁵Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. ¹⁶En verdad, en verdad os digo: un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió. ¹⁷Si sabéis esto, seréis felices si lo practicáis. ^{31b}Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado

en Él. ³²Si Dios es glorificado en Él, Dios también le glorificará en sí mismo, y le glorificará enseguida. ³³Hijitos, estaré con vosotros un poco más de tiempo. Me buscaréis, y como dije a los judíos, ahora también os digo a vosotros: adonde yo voy, vosotros no podéis ir. ³⁴Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros.

El Evangelio del Señor. **¡Alabanza a ti, oh Cristo!**

Después de leer estas lecturas, piensa en esto:

Esta palabra sobre el amor de Jesús es siempre el comienzo de cualquier momento. Al recordar la Pascua, la Última Cena y el lavado de pies, no estamos tratando de volver a los viejos tiempos. Ante el sufrimiento y la muerte con los que se llena el mundo, nuestro intento no llegaría a mucho. Pero la palabra de Dios viene a nosotros ahora. A nuestro tiempo. Incluso cuando no podemos reunirnos juntos para la santa cena, esta palabra, la cual decimos en tres noches, viene a nosotros: Jesucristo es nuestro perdón. Él es el Cordero cuya sangre marca las puertas de nuestras casas y cuerpos. En el poder del Espíritu, él ha lavado nuestros pies y nuestras vidas. Y nos vuelve hacia nuestros vecinos. En esta palabra, y en la cruz proclamada mañana y la resurrección proclamada el sábado por la noche, la Pascua ya viene para acogernos.

Aquí puedes lavarte las manos, usando el agua del recipiente, recordando a Jesús lavando los pies de sus discípulos.

Luego puedes orar junto con todos nosotros estas intercesiones por nuestra iglesia y el mundo:

Unidos con los cristianos de todo el mundo en este Jueves Santo, recemos por la iglesia, la tierra, nuestro complicado mundo y todos los necesitados, respondiendo a cada petición con las palabras. **Tu misericordia es grandiosa.**
Un breve silencio.

Bendito seas, santo Dios, por la iglesia. Reúne a todos los bautizados en torno a tu presencia en la Palabra. Fortalece el cuerpo de tu gente, incluso cuando no podamos reunirnos para orar. Otorga al Obispo Ortiz y a todo nuestro clero fidelidad y creatividad para su ministerio en este momento, y acompaña a quienes se preparan para el bautismo.

Un breve silencio.

Escúchanos, santo Dios. **Tu misericordia es grandiosa.**

Bendito seas, Dios generoso, por esta buena tierra y por el florecimiento de la primavera. Salva las tierras secas de las sequías destructivas. Protege las aguas de la contaminación. Permite en este momento la siembra de campos para la alimentación. Conviértenos en cuidadores de tus plantas y animales.

Un breve silencio.

Escúchanos, Dios generoso. **Tu misericordia es grandiosa.**

Bendito seas, Dios soberano, para nuestra nación. Inspira a todas las personas a vivir en paz y concordia. Otorga sabiduría y coraje a los jefes de estado y a los legisladores cuando se enfrenten al coronavirus. Dirige a nuestros funcionarios electos para defender la causa de los necesitados.

Un breve silencio.

Escúchanos, Dios soberano. **Tu misericordia es grandiosa.**

Bendito seas, fiel Dios, por acompañar a la humanidad que sufre. Permanece donde haya golpeado el coronavirus. Visita a todos los que lloran a sus muertos; todos los que han contraído el virus; aquellos en cuarentena o varados lejos del hogar; aquellos que han perdido su empleo; aquellos que temen al presente y al futuro. Apoya a médicos, enfermeras y asistentes de salud en el hogar, investigadores médicos y a la Organización Mundial de la Salud.

Un breve silencio.

Escúchanos, fiel Dios. **Tu misericordia es grandiosa.**

Bendito seas, Dios misericordioso, porque cuidas de los necesitados. Te rogamos que alimentes a los hambrientos, protejas a los refugiados, abracés a los angustiados, albergues a las personas sin hogar, cuides a los enfermos y consueles a los moribundos. Especialmente por los que nombramos ante ti.

Un breve silencio.

Escúchanos, Dios misericordioso. **Tu misericordia es grandiosa.**

Bendito seas, amado Dios, que tu Hijo se arrodilló ante nosotros, tus indignos siervos. Preserva nuestras vidas, consuela nuestra ansiedad y recibe ahora las peticiones de nuestros corazones.

Un período de silencio más largo.

Escúchanos, amado Dios. **Tu misericordia es grandiosa.**

Bendito seas, Dios eterno, por todos los que han muerto en la fe, especialmente el mártir Dietrich Bonhoeffer, a quien conmemoramos hoy, y aquellos a quienes nombramos aquí ante ti.

Un breve silencio.

Al final, llévanos con ellos a tu gloria eterna.

Escúchanos, Dios eterno. **Tu misericordia es grandiosa.**

Dios misericordioso, recibe nuestras oraciones, por el bien de Jesucristo, el anfitrión de nuestra comida de vida, quien murió y resucitó para que podamos vivir contigo, ahora y para siempre.

Amén.

Finalmente, recordar a Jesús yendo a su arresto y su muerte, los eventos de los cuales fluye toda la misericordia que llena esta noche, reza este Salmo.

SALMO 88

- ¹Oh Señor, Dios de mi salvación,
de día y de noche he clamado delante de ti.
- ²Llegue mi oración a tu presencia;
inclina tu oído a mi clamor.
- ³Porque saturada está mi alma de males
y mi vida se ha acercado al Seol
- ⁴Soy contado entre los que descienden a la fosa;
he llegado a ser como hombre sin fuerza,
- ⁵perdido entre los muertos, como los caídos a espada que yacen en el sepulcro,
de quienes ya no te recuerdas, y que han sido arrancados de tu mano.
- ⁶Me has puesto en la fosa más profunda
en lugares tenebrosos, en las profundidades.
- ⁷Ha reposado sobre mí tu furor
y me has afligido con todas tus olas
- ⁸Has alejado de mí mis amistades, me has hecho objeto de repugnancia para ellos;
encerrado estoy y no puedo salir.
- ⁹Han languidecido mis ojos a causa de la aflicción;
oh, Señor, cada día te he invocado, he extendido mis manos hacia ti.
- ¹⁰¿Harás maravillas a los muertos?
¿Se levantarán los muertos y te alabarán?
- ¹¹¿Se hablará de tu misericordia en el sepulcro,
y de tu fidelidad en el Abadón?
- ¹²¿Se darán a conocer tus maravillas en las tinieblas,
y tu justicia en la tierra del olvido?
- ¹³Mas yo, a ti pido auxilio, Señor,
y mi oración llega ante ti por la mañana.
- ¹⁴¿Por qué, Señor, rechazas mi alma?
¿Por qué escondes de mí tu rostro?

- ¹⁵He estado afligido y a punto de morir desde mi juventud;
sufro tus terrores, estoy abatido.
- ¹⁶Sobre mí ha pasado tu ardiente ira;
tus terrores me han destruido.
- ¹⁷Me han rodeado como aguas todo el día;
a una me han cercado.
- ¹⁸Has alejado de mí al compañero y al amigo;
mis amistades son las tinieblas.

Los Tres Días continúan mañana con el servicio del Viernes Santo.





VIERNES SANTO

EL SEGUNDO DE LOS TRES DÍAS

VIERNES SANTO

Siéntate ante una cruz o un crucifijo.

Comienza con esta oración.

Dios Todopoderoso,
mira con amorosa misericordia a tu familia,
por quien nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado,
y ser entregado a manos de pecadores,
y a sufrir la muerte en la cruz;
quien ahora vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
un Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Luego lee las lecturas que siguen.

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 52:13—53:12

- 52:13 He aquí, mi siervo prosperará,
será enaltecido, levantado
y en gran manera exaltado.
- 14De la manera que muchos se asombraron de ti, pueblo mío,
así fue desfigurada su apariencia más que la de cualquier hombre,
y su aspecto más que el de los hijos de los hombres.
- 15Ciertamente Él asombrará a muchas naciones,
los reyes cerrarán la boca ante Él;
porque lo que no les habían contado verán,
y lo que no habían oído entenderán.
- 53:1 ¿Quién ha creído a nuestro mensaje?
¿A quién se ha revelado el brazo del Señor?
- 2Creció delante de Él como renuevo tierno,
como raíz de tierra seca;
no tiene aspecto hermoso ni majestad
para que le miremos, ni apariencia para que le deseemos.
- 3Fue despreciado y desechado de los hombres,
varón de dolores y experimentado en aflicción;
y como uno de quien los hombres esconden el rostro,
fue despreciado, y no le estimamos.
- 4Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades,
y cargó con nuestros dolores;
con todo, nosotros le tuvimos por azotado,
por herido de Dios y afligido.

- ⁵Mas Él fue herido por nuestras transgresiones,
molido por nuestras iniquidades.
El castigo, por nuestra paz, cayó sobre Él,
y por sus heridas hemos sido sanados.
- ⁶Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,
nos apartamos cada cual por su camino;
pero el Señor hizo que cayera sobre Él
la iniquidad de todos nosotros.
- ⁷Fue oprimido y afligido,
pero no abrió su boca;
como cordero que es llevado al matadero,
y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda,
no abrió Él su boca.
- ⁸Por opresión y juicio fue quitado;
y en cuanto a su generación, ¿quién tuvo en cuenta
que Él fuera cortado de la tierra de los vivientes
por la transgresión de mi pueblo, a quien correspondía la herida?
- ⁹Se dispuso con los impíos su sepultura,
pero con el rico fue en su muerte,
aunque no había hecho violencia,
ni había engaño en su boca.
- ¹⁰Pero quiso el Señor quebrantarle, sometiéndole a padecimiento.
Cuando Él se entregue a sí mismo como ofrenda de expiación,
verá a su descendencia, prolongará sus días,
y la voluntad del Señor en su mano prosperará.
- ¹¹Debido a la angustia de su alma, Él lo verá
y quedará satisfecho. Por su conocimiento
el Justo, mi Siervo, justificará a muchos,
y cargará las iniquidades de ellos.
- ¹²Por tanto, yo le daré parte con los grandes
y con los fuertes repartirá despojos,
porque derramó su alma hasta la muerte
y con los transgresores fue contado,
llevando Él el pecado de muchos,
e intercediendo por los transgresores.

Palabra de Dios, palabra de vida. **Te alabamos, Señor.**

Reza este Salmo:

SALMO 22

- 1 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
 ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación y de las palabras de mi clamor?
- 2 Dios mío, de día clamo y no respondes;
 y de noche, pero no hay para mí reposo.
- 3 Sin embargo, tú eres santo,
 que habitas entre las alabanzas de Israel.
- 4 En ti confiaron nuestros padres;
 confiaron, y tú los libraste.
- 5 A ti clamaron, y fueron librados;
 en ti confiaron, y no fueron decepcionados.
- 6 Pero yo soy gusano, y no hombre;
 oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo.
- 7 Todos los que me ven, de mí se burlan;
 hacen muecas con los labios, menean la cabeza, diciendo:
- 8 Que se encomiende al Señor; que Él lo libre,
 que Él lo rescate, puesto que en Él se deleita.
- 9 Porque tú me sacaste del seno *materno*;
 me hiciste confiar desde los pechos de mi madre.
- 10 A ti fui entregado desde mi nacimiento;
 desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.
- 11 No estés lejos de mí, porque la angustia está cerca,
 pues no hay quien ayude.
- 12 Muchos toros me han rodeado;
 toros fuertes de Basán me han cercado.
- 13 Ávidos abren su boca contra mí,
 como león rapaz y rugiente.
- 14 Soy derramado como agua,
 y todos mis huesos están descoyuntados;
 mi corazón es como cera;
 se derrite en medio de mis entrañas.
- 15 Como un tiesto se ha secado mi vigor,
 y la lengua se me pega al paladar,
 y me has puesto en el polvo de la muerte.
- 16 Porque perros me han rodeado;
 me ha cercado cuadrilla de malhechores;
 me horadaron las manos y los pies.
- 17 Puedo contar todos mis huesos.
 Ellos me miran, me observan;
- 18 reparten mis vestidos entre sí,
 y sobre mi ropa echan suertes.

- 19 Pero tú, oh, Señor, no estés lejos;
fuerza mía, apresúrate a socorrerme.
- 20 Libra mi alma de la espada,
mi única vida de las garras del perro.
- 21 Sálvame de la boca del león
y de los cuernos de los búfalos; respóndeme.
- 22 Hablaré de tu nombre a mis hermanos;
en medio de la congregación te alabaré.
- 23 Los que teméis al Señor, alabadle;
descendencia toda de Jacob, glorificadle,
temedle, descendencia toda de Israel.
- 24 Porque Él no ha despreciado ni aborrecido la aflicción del angustiado,
ni le ha escondido su rostro;
sino que cuando clamó al Señor, lo escuchó.
- 25 De ti viene mi alabanza en la gran congregación;
mis votos cumpliré delante de los que le temen.
- 26 Los pobres comerán y se saciarán;
los que buscan al Señor, le alabarán.
¡Viva vuestro corazón para siempre!
- 27 Todos los términos de la tierra se acordarán y se volverán al Señor,
y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.
- 28 Porque del Señor es el reino,
y Él gobierna las naciones.
- 29 Todos los grandes de la tierra comerán y adorarán;
se postrarán ante Él todos los que descienden al polvo,
aun aquel que no puede conservar viva su alma.
- 30 La posteridad le servirá;
esto se dirá del Señor hasta la generación venidera.
- 31 Vendrán y anunciarán su justicia;
a un pueblo por nacer, anunciarán que Él ha hecho esto.

Luego, lee el Evangelio.

EVANGELIO JUAN 18:1 - 19:42

El santo evangelio según Juan. **Gloria a ti, oh Señor.**

18:1 Después de haber dicho esto, Jesús salió con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entró Él con sus discípulos. ²También Judas, el que lo iba a entregar, conocía el lugar, porque Jesús se había reunido allí a menudo con sus discípulos. ³Entonces Judas, tomando la cohorte romana, y a varios alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue* allá con linternas, antorchas y armas. ⁴Jesús, pues, sabiendo todo lo que le iba a sobrevenir, salió y les dijo*: ¿A quién

buscáis? ⁵Ellos le respondieron: A Jesús el Nazareno. Él les dijo*: Yo soy. Y Judas, el que lo entregaba, estaba con ellos. ⁶Y cuando Él les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron a tierra. ⁷Jesús entonces volvió a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús el Nazareno. ⁸Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; por tanto, si me buscáis a mí, dejad ir a estos; ⁹para que se cumpliera la palabra que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno. ¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹Jesús entonces dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?

¹²Entonces la cohorte *romana*, el comandante y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús y le ataron, ¹³y le llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote ese año. ¹⁴Y Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriera por el pueblo.

¹⁵Y Simón Pedro seguía a Jesús, y *también* otro discípulo. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote, ¹⁶pero Pedro estaba fuera, a la puerta. Así que el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷Entonces la criada que cuidaba la puerta dijo* a Pedro: ¿No eres tú también *uno* de los discípulos de este hombre? Y él dijo*: No lo soy. ¹⁸Y los siervos y los alguaciles estaban de pie calentándose *junto* a unas brasas que habían encendido porque hacía frío; y Pedro estaba también con ellos de pie y calentándose.

¹⁹Entonces el sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas. ²⁰Jesús le respondió: Yo he hablado al mundo abiertamente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto. ²¹¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que han oído lo que hablé; he aquí, estos saben lo que he dicho. ²²Cuando dijo esto, uno de los alguaciles que estaba cerca, dio una bofetada a Jesús, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? ²³Jesús le respondió: Si he hablado mal, da testimonio de lo que *he hablado* mal; pero si *hablé* bien, ¿por qué me pegas? ²⁴Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵Simón Pedro estaba de pie, calentándose; entonces le dijeron: ¿No eres tú también *uno* de sus discípulos? Él lo negó y dijo: No lo soy. ²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, dijo*: ¿No te vi yo en el huerto con Él? ²⁷Y Pedro *lo* negó otra vez, y al instante cantó un gallo.

²⁸Entonces llevaron* a Jesús *de casa* de Caifás al Pretorio. Era muy de mañana. Y ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua. ²⁹Pilato entonces salió hacia ellos y dijo*: ¿Qué acusación traéis contra

este hombre? ³⁰Ellos respondieron, y le dijeron: Si este hombre no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado. ³¹Entonces Pilato les dijo: Llevadle vosotros, y juzgadle conforme a vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie. ³²Para que se cumpliera la palabra que Jesús había hablado, dando a entender de qué clase de muerte iba a morir.

³³Entonces Pilato volvió a entrar al Pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? ³⁴Jesús respondió: ¿Esto lo dices por tu cuenta, o *porque* otros te lo han dicho de mí? ³⁵Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho? ³⁶Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, entonces mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; mas ahora mi reino no es de aquí. ³⁷Pilato entonces le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús respondió: Tú dices que soy rey. Para esto yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz. ³⁸Pilato le preguntó*: ¿Qué es la verdad?

Y habiendo dicho esto, salió otra vez a donde *estaban* los judíos y les dijo*: Yo no encuentro ningún delito en Él. ³⁹Pero es costumbre entre vosotros que os suelte a uno en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? ⁴⁰Entonces volvieron a gritar, diciendo: No a este, sino a Barrabás. Y Barrabás era un ladrón.

19:1 Pilato, pues, tomó entonces a Jesús y le azotó. ²Y los soldados tejieron una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza y le vistieron con un manto de púrpura; ³y acercándose a Él, le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le daban bofetadas. ⁴Pilato salió otra vez, y les dijo*: Mirad, os lo traigo fuera, para que sepáis que no encuentro ningún delito en Él. ⁵Jesús entonces salió llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y *Pilato* les dijo*: ¡He aquí el Hombre! ⁶Entonces, cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, gritaron, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo*: Tomadle vosotros, y crucificadle, porque yo no encuentro ningún delito en Él. ⁷Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley Él debe morir, porque pretendió ser el Hijo de Dios. ⁸Entonces Pilato, cuando oyó estas palabras, se atemorizó aún más. ⁹Entró de nuevo al Pretorio y dijo* a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le dio respuesta. ¹⁰Pilato entonces le dijo*: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte? ¹¹Jesús respondió: Ninguna autoridad tendrías sobre mí si no se te hubiera dado de arriba; por eso el que me entregó a ti tiene mayor pecado. ¹²Como resultado de esto, Pilato procuraba soltarle, pero los judíos gritaron, diciendo: Si sueltas a este, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se opone al César. ¹³Entonces Pilato, cuando oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar llamado el Empedrado, y en hebreo Gabata. ¹⁴Y era el día de la preparación para la Pascua; era como la hora sexta. Y *Pilato* dijo* a los judíos: He aquí vuestro Rey. ¹⁵Entonces ellos

gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les dijo*: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos más rey que el César. ¹⁶ Así que entonces le entregó a ellos para que fuera crucificado.

¹⁷ Tomaron, pues, a Jesús, y Él salió cargando su cruz al *sitio* llamado el Lugar de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota, ¹⁸ donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. ¹⁹ Pilato también escribió un letrero y lo puso sobre la cruz. Y estaba escrito: JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS. ²⁰ Entonces muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, en latín y en griego. ²¹ Por eso los principales sacerdotes de los judíos decían a Pilato: No escribas, «el Rey de los judíos»; sino que Él dijo: «Yo soy Rey de los judíos». ²² Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.

²³ Entonces los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado. Y *tomaron también* la túnica; y la túnica era sin costura, tejida en una sola pieza. ²⁴ Por tanto, se dijeron unos a otros: No la rompamos; sino echemos suertes sobre ella, *para ver de quién será*; para que se cumpliera la Escritura: REPARTIERON ENTRE SI MIS VESTIDOS, Y SOBRE MI ROPA ECHARON SUERTES. ²⁵ Por eso los soldados hicieron esto. Y junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, la *mujer* de Cleofas, y María Magdalena. ²⁶ Y cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo* a su madre: ¡Mujer, he ahí tu hijo! ²⁷ Después dijo* al discípulo: ¡He ahí tu madre! Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.

²⁸ Después de esto, sabiendo Jesús que todo se había ya consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo*: Tengo sed. ²⁹ Había allí una vasija llena de vinagre; colocaron, pues, una esponja empapada del vinagre en *una rama* de hisopo, y se la acercaron a la boca. ³⁰ Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

³¹ Los judíos entonces, como era el día de preparación *para la Pascua*, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo (porque ese día de reposo era muy solemne), pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. ³² Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y *también las* del otro que había sido crucificado con Jesús; ³³ pero cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; ³⁴ pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. ³⁵ Y el que *lo ha visto* ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. ³⁶ Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: NO SERÁ QUEBRADO HUESO SUYO. ³⁷ Y también otra Escritura dice: MIRARAN AL QUE TRASPASARON.

³⁸Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió *permiso* a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces él vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. ³⁹Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de cien libras. ⁴⁰Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos. ⁴¹En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual todavía no habían sepultado a nadie. ⁴²Por tanto, por causa del día de la preparación de los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

El Evangelio del Señor. **¡Alabanza a ti, oh Cristo!**

Después de leer estas lecturas, piensa en esto:

Jesucristo es una raíz de tierra seca. y por sus heridas fuimos curados. Estas paradojas de Isaías se hacen eco en el relato de Juan sobre su muerte: él es arrestado, pero cuando habla, los soldados caen; es juzgado, sin embargo, es Rey e Hijo de Dios y El Hombre; tiene sed y está muriendo, pero es la fuente del Espíritu y del agua y la sangre para sanarnos; finalmente lo entierran, pero está en un jardín. Todo esto quiere decirnos que Dios comparte nuestra tristeza, necesidad y muerte y, sin embargo, lo transforma en vida, salvación y esperanza. Más que una simple raíz de tierra seca, su cruz es el gran árbol de la vida en el que todos podemos refugiarnos. Puedes refugiarte allí hoy. Y Dios se une a todas esas cosas por las que rezamos hoy en todo el mundo.

Luego reza

LA ORACIÓN DE PETICIÓN

guardar silencio después de cada pedido

Estimados miembros de la familia de Dios:
oramos por la iglesia en todo el mundo. . .
oramos por nuestro obispo, nuestro pastor y todos los servidores de la iglesia. . .
oramos por los que se preparan para el bautismo. . .
oramos por el pueblo judío, el primero en escuchar la palabra de Dios. . .
oramos por aquellos que no comparten nuestra fe en Jesucristo. . .
oramos por aquellos que no creen en Dios. . .
oramos por la creación de Dios. . .
oramos por aquellos que sirven en cargos públicos. . .
oramos por los más necesitados...
y oramos por todos los afectados por el coronavirus. . .

Finalmente, oramos:

Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu nombre,
Venga a nosotros tu reino,
Hágase Tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy,
Y perdona nuestras deudas,
Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
y no nos dejes caer en la tentación,
más líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

Concluye con estas palabras:

Te adoramos, Oh Cristo, y te bendecimos.
Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Los Tres Días continúan mañana con la Vigilia de Pascua



**LA RESURRECCIÓN DE NUESTRO SEÑOR
VIGILIA DE PASCUA**

EL TERCERO DE LOS TRES DÍAS

VIGILIA DE PASCUA

Siéntate ante una vela apagada y un recipiente con agua.

Enciende la vela, diciendo:

La luz de Cristo, que se eleva en la gloria, disipa la oscuridad de nuestros corazones y nuestras mentes.

Demos Gracias a Dios.

Luego, lee esta "Proclamación de Pascua"

¡Regocíjate, todos los coros celestiales de ángeles!
Cristo ha vencido; el Salvador resucitado brilla sobre ti.
Esta es la noche en que se mata al verdadero Cordero.
Esta es la noche: **esta es la noche.**

Esta es la noche en que los hijos de Israel fueron conducidos a través del mar.
Esta es la noche: **esta es la noche.**

Esta es la noche en que todos los que creen en Cristo son renovados en gracia.
Esta es la noche: **esta es la noche.**

La santidad de esta noche restaura la alegría a los que lloran y humilla el orgullo terrenal.

Por lo tanto, esta noche, oh, Dios, recibe nuestras alabanzas por la resurrección de Jesucristo.

Que Cristo, el Lucero del Alba, se levante de la tumba,
 arroje luz sobre toda la raza humana.

Y oramos, Oh Dios: preserva y protege tu iglesia,
dándonos paz, en este momento y para siempre.

Amén.

Y reza esta oración:

Oh, Dios,
eres el creador del mundo,
el libertador de tu pueblo,
y la sabiduría de la tierra.
Por la resurrección de tu Hijo,
libéranos de nuestros miedos,

haznos a tu semejanza,
e ilumínanos con tu luz,
a través de Jesucristo, nuestro Salvador y Señor,
quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo,
un Dios, por los siglos de los siglos.

Amén.

*Luego, elige entre estas cinco **LECTURAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO**, leyendo tantas como tú decidas:*

PRIMERA LECTURA Génesis 1:1—2:4a



1 En el principio creó Dios los cielos y la tierra. 2Y la tierra estaba sin orden y vacía, y las tinieblas cubrían la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas. 3Entonces dijo Dios: Sea la luz. Y hubo luz. 4Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. 5Y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y fue la mañana: un día.

6Entonces dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. 7E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así. 8Y llamó Dios a la expansión cielos. Y fue la tarde y fue la mañana: el segundo día.

9Entonces dijo Dios: Júntense en un lugar las aguas que están debajo de los cielos, y que aparezca lo seco. Y fue así. 10Y llamó Dios a lo seco tierra, y al conjunto de las aguas llamó mares. Y vio Dios que era bueno. 11Y dijo Dios: Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semilla, y árboles frutales que den fruto sobre la tierra según su género, con su semilla en él. Y fue así. 12Y produjo la tierra vegetación: hierbas que dan semilla según su género, y árboles que dan fruto con su semilla en él, según su género. Y vio Dios que era bueno. 13Y fue la tarde y fue la mañana: el tercer día.

14Entonces dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche, y sean para señales y para estaciones y para días y para años; 15y sean por luminarias en la expansión de los cielos para alumbrar

sobre la tierra. Y fue así. ¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras, la lumbrera mayor para dominio del día y la lumbrera menor para dominio de la noche; *hizo* también las estrellas. ¹⁷Y Dios las puso en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra, ¹⁸y para dominar en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. ¹⁹Y fue la tarde y fue la mañana: el cuarto día.

²⁰Entonces dijo Dios: Llénense las aguas de multitudes de seres vivientes, y vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos. ²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo ser viviente que se mueve, de los cuales están llenas las aguas según su género, y toda ave según su género. Y vio Dios que era bueno. ²²Y Dios los bendijo, diciendo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. ²³Y fue la tarde y fue la mañana: el quinto día.

²⁴Entonces dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género: ganados, reptiles y bestias de la tierra según su género. Y fue así. ²⁵E hizo Dios las bestias de la tierra según su género, y el ganado según su género, y todo lo que se arrastra sobre la tierra según su género. Y vio Dios que era bueno.

²⁶Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y ejerza dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados, sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. ²⁷Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. ²⁸Y los bendijo Dios y les dijo: Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra. ²⁹Y dijo Dios: He aquí, yo os he dado toda planta que da semilla que hay en la superficie de toda la tierra, y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento. ³⁰Y a toda bestia de la tierra, a toda ave de los cielos y a todo lo que se mueve sobre la tierra, y que tiene vida, *les he dado* toda planta verde para alimento. Y fue así. ³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día.

2:1 Así fueron acabados los cielos y la tierra y todas sus huestes. ²Y en el séptimo día completó Dios la obra que había hecho, y reposó en el día séptimo de toda la obra que había hecho. ³Y bendijo Dios el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que Él había creado y hecho.

⁴Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día en que el SEÑOR Dios hizo la tierra y los cielos.

Palabra de Dios, palabra de vida. **Te alabamos, Señor.**

Acerca de esta lectura: Especialmente ahora, anhelamos un mundo ordenado. A pesar de la muerte y la tristeza, la resurrección de Jesucristo contiene la promesa de una nueva creación. Bautizados en su muerte y resurrección, somos testigos de la nueva creación de Dios, y eso es muy bueno.

SEGUNDA LECTURA Éxodo 14:10-31; 15:20-21



¹⁰Y al acercarse Faraón, los hijos de Israel alzaron los ojos, y he aquí los egipcios marchaban tras ellos; entonces los hijos de Israel tuvieron mucho miedo y clamaron al SEÑOR. ¹¹Y dijeron a Moisés: ¿Acaso no había sepulcros en Egipto para que nos sacaras a morir en el desierto? ¿Por qué nos has tratado de esta manera, sacándonos de Egipto? ¹²¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: «Déjanos, para que sirvamos a los egipcios»? Porque mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto. ¹³Pero Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes y ved la salvación que el SEÑOR hará hoy por vosotros; porque los egipcios a quienes habéis visto hoy, no los volveréis a ver jamás. ¹⁴El SEÑOR peleará por vosotros mientras vosotros os quedáis callados.

¹⁵Entonces dijo el SEÑOR a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. ¹⁶Y tú, levanta tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo; y los hijos de Israel pasarán por en medio del mar, sobre tierra seca. ¹⁷Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que entren a perseguirlos; y me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería. ¹⁸Entonces sabrán los egipcios que yo soy el SEÑOR, cuando sea glorificado en Faraón, en sus carros y en su caballería. ¹⁹Y el ángel de Dios que había ido delante del campamento de Israel se apartó, e iba tras ellos; y la columna de nube que había ido delante de ellos, se apartó, y se les puso detrás. ²⁰Y vino a colocarse entre el campamento de Egipto y el campamento de Israel; y estaba la nube junto con las tinieblas; sin embargo, de noche alumbraba a Israel, y en toda la noche no se acercaron los unos a los otros.

²¹Extendió Moisés su mano sobre el mar; y el SEÑOR, por medio de un fuerte viento solano que sopló toda la noche, hizo que el mar retrocediera; y cambió el mar en tierra seca, y fueron divididas las aguas. ²²Y los hijos de Israel entraron

por en medio del mar, en seco, y las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. ²³Entonces los egipcios reanudaron la persecución, y entraron tras ellos en medio del mar todos los caballos de Faraón, sus carros y sus jinetes. ²⁴Y aconteció que a la vigilia de la mañana, el SEÑOR miró el ejército de los egipcios desde la columna de fuego y de nube, y sembró la confusión en el ejército de los egipcios. ²⁵Y entorpeció las ruedas de sus carros, e hizo que avanzaran con dificultad. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos ante Israel, porque el SEÑOR pelea por ellos contra los egipcios.

²⁶Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y su caballería. ²⁷Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer, regresó el mar a su estado normal, y los egipcios al huir se encontraban con él; así derribó el SEÑOR a los egipcios en medio del mar. ²⁸Y las aguas volvieron y cubrieron los carros y la caballería, a todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó ni uno de ellos. ²⁹Mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar, y las aguas les eran como un muro a su derecha y a su izquierda. ³⁰Aquel día salvó el SEÑOR a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. ³¹Cuando Israel vio el gran poder que el SEÑOR había usado contra los egipcios, el pueblo temió al SEÑOR, y creyeron en el SEÑOR y en Moisés, su siervo.

²⁰Y Miriam la profetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano el pandero, y todas las mujeres salieron tras ella con panderos y danzas. ²¹Y Miriam les respondía:

Cantad al SEÑOR porque ha triunfado gloriosamente;
al caballo y su jinete ha arrojado al mar.

Palabra de Dios, palabra de vida. **Te alabamos, Señor.**

Acerca de esta lectura: Anhelamos estar libres del miedo y la confusión, el pecado y la muerte. La resurrección de Cristo nos lleva a través del mar a una nueva vida, y el bautismo ha promulgado ese éxodo.

TERCERA LECTURA Ezequiel 37:1-14



1 La mano del SEÑOR vino sobre mí, y me sacó en el Espíritu del SEÑOR, y me puso en medio del valle que estaba lleno de huesos. 2 Y Él me hizo pasar en derredor de ellos, y he aquí, *eran* muchísimos sobre la superficie del valle; y he aquí, *estaban* muy secos. 3 Y Él me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y yo respondí: Señor Dios, tú lo sabes. 4 Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos, y diles: «Huesos secos, oíd la palabra del SEÑOR. 5 Así dice el Señor Dios a estos huesos: “He aquí, haré entrar en vosotros espíritu, y viviréis. 6 Y pondré tendones sobre vosotros, haré crecer carne sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré espíritu en vosotros, y viviréis; y sabréis que yo soy el SEÑOR”»).

7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y mientras yo profetizaba hubo un ruido, y luego un estremecimiento, y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. 8 Y miré, y he aquí, *había* tendones sobre ellos, creció la carne y la piel los cubrió, pero no *había* espíritu en ellos. 9 Entonces Él me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: «Así dice el Señor Dios: “Ven de los cuatro vientos, oh espíritu, y sopla sobre estos muertos, y vivirán”». 10 Y profeticé como Él me había ordenado, y el espíritu entró en ellos, y vivieron y se pusieron en pie, un enorme e inmenso ejército.

11 Entonces Él me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel; he aquí, ellos dicen: «Nuestros huesos se han secado, y nuestra esperanza ha perecido. Estamos completamente destruidos». 12 Por tanto, profetiza, y diles: «Así dice el Señor Dios: “He aquí, abriré vuestros sepulcros y os haré subir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. 13 Y sabréis que yo soy el SEÑOR, cuando abra vuestros sepulcros y os haga subir de vuestros sepulcros, pueblo mío. 14 Pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os pondré en vuestra tierra. Entonces sabréis que yo, el SEÑOR, he hablado y lo he hecho” — declara el SEÑOR»).

Palabra de Dios, palabra de vida. **Te alabamos, Señor.**

Sobre esta lectura: Somos los huesos secos. El Espíritu de Dios, derramado de la muerte y resurrección de Cristo, nos hace vivos junto con él, un pueblo entero de pie en una nueva vida, incluso cuando estamos separados el uno del otro.

CUARTA LECTURA Jonás 1:1—2:1



1 Vino palabra del SEÑOR a Jonás, hijo de Amitai, diciendo: ²Levántate, ve a Nínive, la gran ciudad, y proclama contra ella, porque su maldad ha subido hasta mí. ³Pero Jonás se levantó para huir a Tarsis, *lejos* de la presencia del SEÑOR. Y descendiendo a Jope, encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y entró en él para ir con ellos a Tarsis, *lejos* de la presencia del SEÑOR.

⁴Y el SEÑOR desató sobre el mar un fuerte viento, y hubo una tempestad tan grande en el mar que el barco estuvo a punto de romperse. ⁵Los marineros tuvieron miedo y cada uno clamaba a su dios; y arrojaron al mar la carga que estaba en el barco para aligerarlo. Pero Jonás había bajado a la bodega del barco, se había acostado y dormía profundamente. ⁶El capitán se le acercó y le dijo: ¿Cómo es que estás durmiendo? ¡Levántate, invoca a tu Dios! Quizás *tu* Dios piense en nosotros y no pereceremos. ⁷Y cada uno dijo a su compañero: Venid, echemos suertes para saber por causa de quién nos *ha venido* esta calamidad. Y echaron suertes, y cayó la suerte sobre Jonás. ⁸Entonces le dijeron: Decláranos ahora por causa de quién nos *ha venido* esta calamidad. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres? ⁹Y él les respondió: Soy hebreo, y temo al SEÑOR Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra.

¹⁰Los hombres se atemorizaron en gran manera y le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho? Porque ellos sabían que él huía de la presencia del SEÑOR, por lo que él les había declarado. ¹¹Entonces le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se calme en torno nuestro? Pues el mar se embravecía más y más. ¹²Y él les dijo: Tomadme y lanzadme al mar, y el mar se calmará en torno vuestro, pues yo sé que por mi causa *ha venido* esta gran tempestad sobre vosotros. ¹³Los hombres se pusieron a remar *con afán* para volver a tierra firme, pero no pudieron, porque el mar seguía embraveciéndose contra ellos. ¹⁴Entonces invocaron al SEÑOR, y dijeron: Te rogamos, oh, SEÑOR, no permitas que perezcamos ahora por causa de la vida de este hombre, ni

pongas sobre nosotros sangre inocente; porque tú, SEÑOR, has hecho como te ha placido.

¹⁵Tomaron, pues, a Jonás y lo lanzaron al mar; y el mar cesó en su furia. ¹⁶Y aquellos hombres temieron en gran manera al SEÑOR; ofrecieron un sacrificio al SEÑOR y le hicieron votos.

¹⁷Y el SEÑOR dispuso un gran pez que se tragara a Jonás; y Jonás estuvo en el vientre del pez tres días y tres noches.

² Entonces oró Jonás al SEÑOR su Dios desde el vientre del pez,

Palabra de Dios, palabra de vida. **Te alabamos, Señor.**

Acerca de esta lectura: A menudo nos hemos escapado de nuestra vocación como testigos de una nueva vida, esperanza y perdón en Cristo. Su resurrección, como Jonás saliendo del pez después de tres días, y nuestro bautismo en esa resurrección, haciéndonos como Jonás, nos restaura a esa vocación.

QUINTA LECTURA Daniel 3:1–29



¹ El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro cuya altura era de sesenta codos y su anchura de seis codos; la levantó en el llano de Dura, en la provincia de Babilonia. ²Y el rey Nabucodonosor mandó reunir a los sátrapas, prefectos y gobernadores, los consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y todos los gobernantes de las provincias para que vinieran a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado. ³Entonces se reunieron los sátrapas, prefectos y gobernadores, los consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y todos los gobernantes de las provincias para la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y todos estaban de pie delante de la estatua que Nabucodonosor había levantado. ⁴Y el heraldo

proclamó con fuerza: Se os ordena a vosotros, pueblos, naciones y lenguas, ⁵ que en el momento en que oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado; ⁶ pero el que no se postre y adore, será echado inmediatamente en un horno de fuego ardiente. ⁷ Por tanto, en el momento en que todos los pueblos oyeron el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

⁸ Sin embargo en aquel tiempo algunos caldeos se presentaron y acusaron a los judíos. ⁹ Hablaron y dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Oh rey, vive para siempre! ¹⁰ Tú, oh rey, has proclamado un decreto de que todo hombre que oiga el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, se postre y adore la estatua de oro, ¹¹ y el que no se postre y adore, será echado en un horno de fuego ardiente. ¹² Pero hay algunos judíos a quienes has puesto sobre la administración de la provincia de Babilonia, es decir, Sadrac, Mesac y Abed-nego, y estos hombres, oh rey, no te hacen caso; no sirven a tus dioses ni adoran la estatua de oro que has levantado.

¹³ Entonces Nabucodonosor, enojado y furioso, dio orden de traer a Sadrac, Mesac y Abed-nego; estos hombres, pues, fueron conducidos ante el rey. ¹⁴ Habló Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad Sadrac, Mesac y Abed-nego que no servís a mis dioses ni adoráis la estatua de oro que he levantado? ¹⁵ ¿Estáis dispuestos ahora, para que cuando oigáis el sonido del cuerno, la flauta, la lira, el arpa, el salterio, la gaita y toda clase de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no *la* adoráis, inmediatamente seréis echados en un horno de fuego ardiente; ¿y qué dios será el que os libre de mis manos? ¹⁶ Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No necesitamos darte una respuesta acerca de este asunto. ¹⁷ Ciertamente nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tu mano, oh rey, nos librará. ¹⁸ Pero si no *lo* hace, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de oro que has levantado.

¹⁹ Entonces Nabucodonosor se llenó de furor, y demudó su semblante contra Sadrac, Mesac y Abed-nego. Respondió ordenando que se calentara el horno siete veces más de lo que se acostumbraba a calentar. ²⁰ Y mandó que algunos valientes guerreros de su ejército ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego, y los echaran en el horno de fuego ardiente. ²¹ Entonces estos hombres fueron atados y arrojados con sus mantos, sus túnicas, sus gorros y sus *otras* ropas en el horno de fuego ardiente. ²² Como la orden del rey era apremiante y el horno había sido calentado excesivamente, la llama del fuego mató a los que habían alzado a Sadrac, Mesac y Abed-nego. ²³ Pero estos tres hombres, Sadrac, Mesac y Abed-nego cayeron, atados, en medio del horno de fuego ardiente.

²⁴Entonces el rey Nabucodonosor se espantó, y levantándose apresuradamente preguntó a sus altos oficiales: ¿No eran tres los hombres que echamos atados en medio del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Ciertamente, oh rey. ²⁵El rey respondió y dijo: ¡Mirad! Veo a cuatro hombres sueltos que se pasean en medio del fuego sin sufrir daño alguno, y el aspecto del cuarto es semejante al de un hijo de los dioses. ²⁶Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego ardiente y dijo: Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salid y venid acá. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron de en medio del fuego. ²⁷Y los sátrapas, los prefectos, los gobernadores y los altos oficiales del rey se reunieron para ver a estos hombres, cómo el fuego no había tenido efecto alguno sobre sus cuerpos, ni el cabello de sus cabezas se había chamuscado, ni sus mantos habían sufrido daño alguno, ni *aun* olor del fuego había quedado en ellos.

²⁸Habló Nabucodonosor y dijo: Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego que ha enviado a su ángel y ha librado a sus siervos que, confiando en Él, desobedecieron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes de servir y adorar a ningún otro dios excepto a su Dios. ²⁹Por tanto, proclamo un decreto de que todo pueblo, nación o lengua que diga blasfemia contra el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego sea descuartizado y sus casas reducidas a escombros, ya que no hay otro dios que pueda librar de esta manera.

Palabra de Dios, palabra de vida. **Te alabamos, Señor.**

Acerca de esta lectura: En este momento difícil, estamos en el fuego. Pero el Cristo Crucificado y Resucitado está con nosotros en el fuego, y estamos salvos. Y Nabucodonosor, una vez más, no lo entiende; ¡a nadie se le debe arrancar miembro por miembro! La misericordia de Dios es para todos.

Después de las lecturas, lee el Evangelio:

***EVANGELIO: Juan 20:1–18**



El santo evangelio según Juan. **¡Gloria a ti, oh Señor!**

1 Y el primer día de la semana María Magdalena fue* temprano al sepulcro, cuando todavía estaba* oscuro, y vio* que ya la piedra había sido quitada del sepulcro. 2Entonces corrió* y fue* a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo*: Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto. 3Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, e iban hacia el sepulcro. 4Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro; 5e inclinándose para mirar *adentro*, vio* las envolturas de lino puestas *allí*, pero no entró. 6Entonces llegó* también Simón Pedro tras él, entró al sepulcro, y vio* las envolturas de lino puestas *allí*, 7y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con las envolturas de lino, sino enrollado en un lugar aparte. 8Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. 9Porque todavía no habían entendido la Escritura, que Jesús debía resucitar de entre los muertos. 10Los discípulos entonces se fueron de nuevo a sus casas.

11 Pero María estaba fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro; 12y vio* dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. 13Y ellos le dijeron*: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les dijo*: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto. 14Al decir esto, se volvió y vio* a Jesús que estaba *allí*, pero no sabía que era Jesús. 15 Jesús le dijo*: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo*: Señor, si tú le has llevado, dime dónde le has puesto, y yo me lo llevaré. 16 Jesús le dijo*: ¡María! Ella, volviéndose, le dijo* en hebreo: ¡Raboní! (que quiere decir, Maestro). 17 Jesús le dijo*: Suéltame porque todavía no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos, y diles: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». 18 Fue* María Magdalena y anunció a los discípulos: ¡He visto al Señor!, y que Él le había dicho estas cosas.

El Evangelio del Señor. **¡Alabanza a ti, oh Cristo!**

Sobre este Evangelio: María llora; nosotros también. Pero no llores. Cristo resucitado nos llama a cada uno por nuestro nombre. Y recuerda las otras lecturas: Él es el rescate del fuego, la vocación restaurada, nuestros huesos secos revividos, la libertad de la esclavitud y el miedo, y el pago inicial de una nueva creación. ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

En recuerdo de tu bautismo en la muerte y resurrección de Jesucristo, confiesa el credo bautismal:

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.
Fue concebido por obra del Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.
Padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado.
Descendió a los muertos.
Al tercer día resucitó,
subió a los cielos
y está sentado a la diestra del Padre.
Volverá para juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección del cuerpo
y la vida eterna. Amén.

Haz la señal de la cruz en la frente con agua del recipiente.

*Ora las **ORACIONES DE INTERCESIÓN***

En esta noche santa, rezamos por la iglesia, la tierra, el mundo y los necesitados, y todos los miembros de la familia de Dios, respondiendo a cada petición con las palabras **Escucha nuestra oración.**

Un breve silencio.

Oramos, oh, Dios, por todas las iglesias alrededor del mundo: por sus obispos y clérigos; para los recién bautizados; para los creyentes que no pueden reunirse para orar; por la resistencia fiel durante este momento de tristeza y angustia; y por un sentido más profundo de tu presencia entre nosotros.

Un breve silencio.

Oh, Dios, eres nuestro Templo: en tu misericordia, **Escucha nuestra oración.**

Oramos, oh, Dios, por el bienestar de la creación: por la salud de los mares, ríos y lagos; por el Potomac y el Chesapeake; y por la voluntad de cuidar tu tierra.

Un breve silencio.

Oh, Dios, eres nuestro Arcoiris de promesa: en tu misericordia, **Escucha nuestra oración.**

Oramos, oh, Dios, por la paz y la justicia en el mundo: por el fin de la guerra y la agitación internacional; por concordia en nuestra sociedad atribulada para los jefes de estado, legisladores y líderes cívicos locales, que promulguen procedimientos sabios para tratar el coronavirus.

Un breve silencio.

Oh, Dios, eres nuestra Poderosa Fortaleza: en tu misericordia, **Escucha nuestra oración.**

Oramos, oh, Dios, por todos los que se enfrentan al coronavirus: por todos los que lloran a sus muertos; todos los que han contraído el virus; aquellos en cuarentena o varados fuera de casa; aquellos que han perdido su empleo; aquellos que temen al presente y al futuro. Apoya a médicos, enfermeras y asistentes de salud en el hogar; investigadores médicos; y la Organización Mundial de la Salud. Llena el dolor en nuestros corazones con tu poder misericordioso.

Un breve silencio.

Oh, Dios, eres nuestros Brazos Eternos: en tu misericordia, **Escucha nuestra oración.**

Oramos, oh, Dios, por todos los necesitados: por aquellos que sufren por la fe; por los pobres, hambrientos y sin hogar; por los enfermos y los que esperan la muerte; y por los que nombramos aquí antes.

Un breve silencio.

Oh, Dios, eres el Sanador de todos nuestros males: en tu misericordia, **Escucha nuestra oración.**

Oramos, oh, Dios, por los deseos de nuestros corazones:

Un período de silencio más largo.

Oh, Dios, eres el Deseo de nuestro Corazón: en tu misericordia, **Escucha nuestra oración.**

Recibe nuestro agradecimiento por todos los que murieron en la fe y llévanos en la resurrección final a tu vida eterna, donde las penas ya no existirán.

Un breve silencio.

Oh, Dios, nuestro Principio y nuestro Fin, en tu misericordia, **Escucha nuestra oración.**

En tus manos bondadosas y poderosas, oh, Dios, encomendamos a todos por quienes oramos, confiando en tu misericordia, a través de tu Hijo Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Amén

Reza el Padrenuestro:

Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea tu nombre,
Venga a nosotros tu reino,
Hágase Tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo.
El pan nuestro de cada día dánoslo hoy,
Y perdona nuestras deudas,
Así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.
y no nos dejes caer en la tentación,
más líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, el poder,
y la gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.

Reza esta oración y di estas oraciones finales:

Dador eterno de vida y luz, esta noche santa brilla con el resplandor del Cristo resucitado. Renueva tu iglesia con el Espíritu que nos has dado en el bautismo, para que podamos adorarte con sinceridad y verdad, y podamos brillar como una luz en el mundo, a través de tu Hijo, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

Dios Todopoderoso, Padre, +Hijo y Espíritu Santo, bendícenos por los siglos de los siglos. **Amén.**

¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Cristo ha resucitado de verdad. ¡Aleluya!

Después de las últimas oraciones del sábado por la noche, celebra. Es Pascua. Come al menos un trozo de chocolate o alguna otra cosa que te guste.

¡Cristo ha resucitado!

